

¡Tenemos rostro!
(A face using fear to try to keep control)
28 de juny de 2022



Revista de pensament musical i difusió cultural en V.O.
ISSN 1989-1938

EDICIÓ #055, JUNY DEL 2022

IGOR SAENZ ABARZUZA

“Free in the knowledge / That one day this will end /Free in the knowledge / That everything is changed (...) / A face using fear to try to keep control / But when we get together, well then, who knows (...) / I talk to the face in the mirror / But he can’t get through / I said it’s time that you deliver / ‘Cause we see through you / I talk to the face in the mirror / But he can’t get through / Turns out we’re in this together / Both me and you”[1].

The Smile, Free in the Knowledge (2022)

Según un artículo publicado en agosto de 2020 en la revista científica *Plastic and Reconstructive Surgery-Global Open*, con el título *Beauty and the Mask*, la percepción que tenemos del rostro de los demás se altera al ver las caras tapadas parcialmente por una mascarilla. Según revela la investigación, cuando vemos una cara incompleta por encontrarse parte oculta, el cerebro rellena aquello que no se ve con la imaginación, un ideal de imagen atractiva. No es de extrañar que, la reacción al ver los rostros enteros que antes veíamos cubiertos prácticamente desde el inicio del tabique nasal hasta el mentón, sea de sorpresa, al ser “diferentes” a la que nuestro cerebro había completado (*I talk to the face in the mirror / But he can’t get through*). Hay emociones que se pueden transmitir facialmente con mascarilla, entre las que se encuentra el miedo intenso y el terror, incluso cuando media cara no se aprecia. Se oculta la boca, y con ella, la sonrisa, que se percibe porque vemos los ojos arrugarse, es decir, nuevamente por una construcción del cerebro ante lo que no ve, pero en el pasado ha visto y reconoce. El rostro en su conjunto, es un elemento de comunicación no verbal muy importante, que se ha mantenido solo visible entre unidades familiares de manera oficial (que levante la mano...). Ahora, toca reencontrarse con rostros desnudos tras ya no meses, sino un par de años en algunos casos sin haberlos visto completos. Creo que casi todos hemos experimentado cierta extrañeza al ver, “al descubierto”, una cara de alguien conocido de la era pre-pandémica (*That everything is changed*). Pandemia, del griego: παν (pan) cuyo significado es “todo”, y δῆμος (demos), que significa “pueblo”. Es decir, “todo el pueblo”.



En la mitología griega, Afrodita, diosa del amor, y Ares, dios de la guerra, concibieron a los gemelos Phobos y Deimos, el miedo y el terror respectivamente. Como apunta José Carlos Ruiz Sánchez, “no deja de ser interesante que de la fusión del amor y de la guerra surja el miedo, como interpretación de un momento desconcertante donde el amor representa el máximo símbolo de filantropía, (...), y Ares, (...) la deshumanización por antonomasia, la necesidad de arrancar de la psique toda característica humana del otro de cara a poder destruirlo (...)” (2019, p. 120). Deimos y Phobos, por separado, carecían de poder, y nadie era capaz de diferenciarlos a excepción de su hermana Harmonía. Cuando en 1877 el astrónomo Asaph Gill vió por primera vez dos lunas girando a Marte, las bautizó como los dos hijos de Afrodita y Ares[2]. Esta alegoría no está falta de sentido, porque una investigación publicada en *Nature Astronomy* el 22 de febrero del 2021, cuestiona el origen asteroidal de Deimos y Phobos: parece que no fueron originadas junto al planeta rojo, y además, ambas eran un solo cuerpo, una misma luna.

Resulta paradójico que, cuando occidente parecía colapsar debido al confinamiento, la música fue utilizada para “luchar” contra el miedo y el terror que a su vez se creaba e infundía tanto desde las instituciones como por parte de los medios de comunicación, al igual que un cigarro aplaca las ganas de fumar que crea el propio tabaco (*A face using fear to try to keep control*). El silencio era tan atronador e incómodo que, parecía hacer falta música, por todos lados y a todas horas. Una música que hoy en día es ubicua, invade todo el paisaje sonoro sin piedad, y lo que es peor, sin que la mayoría de gente se percate de la contaminación acústica a la que está sometida y lo que esto acarrea. Es más: “(...) más allá del uso intencional (emotivo o mercadotécnico) de la música, se ha llegado a una situación de evasión del silencio; todo se rellena musicalmente, sin intervalos vacíos” (Guirao, 2021, p. 334), un *Horror Vacui* musical en toda regla. Porque, “(...), el recurso constante a la música apunta a una tendencia, ya sea intrínseca o cultural, a evitar el silencio” (Guirao, 2021, p. 345).

Esta música, así como una gran parte de los sonidos que nos rodean, son producto humano no necesariamente cultural, ya sea de manera directa o indirecta (por ejemplo, sonidos que emiten máquinas construidas por personas). Este estrés sonoro genera miedo, tanto en su presencia, como al notar su ausencia, porque el silencio total (que causa de terror en occidente) es imposible en tanto hay un ser viviente escuchando. “La cultura del miedo es (...) parte de nuestra vida cotidiana desde épocas prehistóricas” (Barei, 2020, p. 60). A este respecto, el campo de la arqueoacústica trata de comprender el pasado humano más allá de su materialidad recuperando un conjunto de signos culturales menos evidentes e intangibles relacionados con el sentido del oído (Díaz-Andreu y Mattioli, 2016, p. 1049). Entre ellos, la relación entre el miedo y el sonido.

Además del terror y miedo propios que tenemos como mamíferos, la vida en sociedad acarrea más Deimos y Phobos. El miedo, además, es adaptativo, por lo que, a “(...) cada progreso significativo a nivel de sociedad parece acompañarle una mutación de miedos pasados que aprenden a encontrar los recovecos que el sistema deja para filtrarse y condicionar la existencia humana” (Ruiz, 2019, p. 128). Como *Homo sapiens sapiens*, “(...) poseemos una reacción instintiva, un miedo innato se podría decir, que es parte constitutiva de nuestro ser animal y que desde tiempos inmemoriales ha servido para protegernos” (Barei, 2020, p. 46). Además de protegernos, este miedo genera otro tipo de pulsiones nada agradables, y que se encuentran lejos de la protección de la vida, como el terror completamente irracional.

Desde esta certeza, Luis Fernando Valencia Rueda y Andrés Samper Arbeláez nos presentan una paradoja, que afecta especialmente a los que han (hemos) tenido una educación académica reglada (el Conservatorio). Se trata de “(...) una especie de tensión que acontece entre una faceta de la experiencia musical que es espontánea y que se ancla en el disfrute como centro y otra que empieza a ser “contaminada” por huellas de tipo físico, emocional y mental, las cuales de alguna manera “empañan” la relación primigenia y natural de gozo con la música” (2021, p. 345). De todas las marcas que llevamos tatuadas los exalumnos de música, una de las más profunda es, como no, el miedo y el terror en varias sub-variantes. Miedo escénico, miedo a fallar un pasaje o cometer un error, miedo a la persona que escucha y juzga, miedo a ser ridiculizado por los demás, culpa que causa miedo, miedo por no sentirse respetado y por tanto rechazado, miedo por hacerte sentir inútil o insignificante (maestros que contribuyen a infundir terror) hasta que se vuelven sumisos o abandonan, miedo que causa inseguridad, miedo a la ansiedad, ansiedad por miedo: “(...) la ansiedad invade la cotidianidad del músico y le hace sentir que nunca está bien en donde está, a menos que esté sentado estudiando. En muchos casos, estudiar se vuelve una manera de dar respuesta a esa ansiedad desordenada y no a un deseo gozoso de expresión” (2021, p. 347). Por todo esto, Valencia y Samper dicen que “la música se experimenta por muchos como una vivencia hasta cierto punto paradójica, en tanto, por una parte, es fuente de disfrute estético y despliegue sensible, y por otra, es también fuente de dolores, tensiones y marcas psíquicas y afectivas” (2021, p. 345).

El pasado 20 de abril llegó el momento “oficial” de retirar la mascarilla, lo estaba deseando (*That one day this will end*). En lo que a la música respecta, rostros a la vista en los auditorios, teatros y demás salas de actuaciones, tardé poco en acudir a una. En lo que a los músicos se refiere, caras completas en los estudios, en los ensayos. Y eso que, páginas como Sanimusic[3] ya ofrecían no solo mascarillas, sino fundas filtrantes para instrumentos de viento y mascarillas específicas para cantantes, ya que la cuerda, “con la normal”, podían tocar de aquella manera. Y llegó el día 19 de abril de 2020, y la noticia: “El Gobierno acuerda que las mascarillas dejen de ser obligatorias, salvo excepciones, a partir de mañana”[4]. Real Decreto 286/2022, de 19 de abril, por el que se modifica la obligatoriedad del uso de mascarillas durante la situación de crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19[5]. 20 de abril, entrar al auditorio sin mascarilla, aunque muchos la siguen llevando (¿Libertad, miedo, prudencia, todas ellas?). Yo, ya había experimentado en Francia días antes la sensación de entrar en los comercios (y en todos los sitios, en realidad) sin mascarilla, constatando que ver las caras es importante para mí, y más todavía en mi día a día, en mi entorno (*That everything is changed*). Los rostros son fundamentales para la comunicación no verbal, necesarios para hacer música con otras personas tal y como yo he aprendido a hacerla. Por eso, volver a experimentar la sensación de actuar sin mascarilla, viendo la cara de mis colegas al tocar, me retrotrae a la esencia del compartir: dice tanto el rostro y sus miles de expresiones en el escenario (*Turns out we're in this together / Both me and you*). El 22 de mayo de 2020, en el Palacio de Condestable, en Pamplona, pude experimentar mi primera actuación con una sala llena de gente sin mascarilla (con excepciones), junto a otros dos músicos, los tres sin mascarilla. Sin terror, pero con miedo, claro, con rostro, en tanto que humanos. Fue la presentación de 12 nanas para Matthew, del pianista y compositor Germán San Martín[6]. Escribe en su web el autor de la obra sobre este proyecto:

Cuando éramos novios y soñábamos en alto con un hogar común, una de las cosas que siempre me decía Andi es que le gustaría que tuviésemos un piano en nuestro dormitorio, para que sonasen canciones un ratito antes de dormir y otro ratito al amanecer. Esas silenciosas tocatas dieron lugar a un puñado de canciones con aires de música popular, melodías sencillas y agradables. Cuando nuestro amor dio lugar al pequeño Matthew, esos sonos de dormitorio mudaron piel a nana. Una en cada tono para recorrer con sigilo los rincónitos que dejan las teclas negras a las blancas[7].

En el directo, junto a Germán al piano y a mí mismo al violonchelo, a la guitarra estuvo Alejo, desde el 22 de abril, con álbum reciente de debut en el mercado, con el título La Fiesta Era Para Otros[8]. Tres músicos, compartiendo el momento que hace que seamos lo que somos, músicos. Emoción, Phobos y Deimos, todos los citados por Valencia y Samper y más, mucho trabajo, vamos con la mochila llena (*I said it's time that you deliver / 'Cause we see through you*). Tocar un instrumento es un acto completamente irracional, por el número de horas que supone, el sufrimiento, las lesiones, las renunciaciones. Pero, luego hay momentos compartidos (*But when we get together, well then, who knows*) e individuales, que duran apenas una décima de segundo, algo espiritual, o quizás

mamífero, donde en el escenario, en el ensayo, por un instante todos los astros se alinean, y sientes la conexión que va más allá de lo racional (*Free in the knowledge*). En definitiva, debo decir que compensa, merece la pena, todo, sí.

Epílogo o posdata: En el inicio de este artículo se cita la letra de una canción, Free in the Knowledge, de la banda The Smile, formada por Thom Yorke, Johnny Greenwood y Tom Skinner. Además de Radiohead, proyecto del que forman (o formaban) parte los dos primeros, uno de los últimos trabajos “en solitario” de Yorke fue Anima (2019), del que surgió un cortometraje dirigido por Paul Thomas Anderson, disponible en Netflix y donde suenan tres temas de su disco[9]. Por su parte, Greenwood no es nuevo en la creación de música para audiovisuales: ya le puso música a los filmes de Paul Thomas Anderson There Will Be Blood (2007), The Master (2012) e Inherent Vice (2014). Su más reciente banda sonora es la de la premiada The Power of the Dog (2021), trabajo por el que recibió la nominación para los Globos de Oro y los Óscar.

Como apunta José Sánchez Sanz, “la instrumentación es el elemento más cambiante en las colaboraciones entre Jonny Greenwood y Paul Thomas Anderson, aunque siempre se mantiene la base orquestal, aunque sea reducida” (2019, p. 126). Un acercamiento al concepto de banda sonora diferente, un *leitmotiv* reinventado, músicas que son texturas, y no pura melodía.

El 20 de abril de 2022, The Smile lanzó la grabación y video oficial de Free in the Knowledge (2022)[10]. Tras lo ocurrido con la COVID-19, Thom Yorke eligió este tema para volver a tocar en directo, en el Royal Albert Hall, el 30 de octubre de 2021[11]. El primer disco de la banda británica, producido por su persona de confianza Nigel Godrich, lleva por título A Light for Attracting Attention, y salió el 13 de mayo de 2022 en formato digital (XL Recordings). El disco físico, está previsto para el 17 de junio, con diseños artísticos del propio Thom Yorke y de Stanley Donwood.

* * *

Bibliografía

- BAGHERI, Amirhossein et al. “Dynamical evidence for Phobos and Deimos as remnants of a disrupted common progenitor”. *Nature Astronomy* 5 (2021), 539-543.
- BAREI, Silvia. “Pensar el miedo. Mitos, arte y política”. *Estudios – Centro d Estudios Avanzados*, 43 (2020), 45-63.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita. y MATTIOLI, Tomasso. «Archaeoacoustics of Rock Art: Quantitative Approaches to the Acoustics and Soundscape of Rock Art». En: Campana, S., Scopigno, R., Carpentiero, G. y Cirillo, M. (Eds.). *CAA2015. KEEP THE REVOLUTION GOING*. Oxford, Archaeopress Publishing Ltd., 2016, 1049-1058.
- GUIRAO, Antonio. “Horror vacui como principio interpretativo del fenómeno contemporáneo de saturación con música de fondo”. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 8(15) (2021), 333-356.

- PATEL, Viren, MAZZAFERRO, Daniel, SARWER, David B., y BARTLETT, Scott P. “Beauty and the Mask”. *Plastic and Reconstructive Surgery – Global Open*, 8(8) (2020), 1-4.
- RUIZ, José Carlos. “Taxonomía del miedo hipermoderno frente a la duda”. *Revista Inclusiones*, 6 (2019), 119-131.
- VALENCIA, Luis Fernando y SAMPER, Andrés. “Una paradoja, unas huellas y una luz: los dolores y los miedos de los músicos como ecos silenciosos de los paradigmas de la tradición musical occidental”. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 16(1) (2021), 336-355.

[1] <https://www.youtube.com/watch?v=CXbncoiKLn8>

[2]

https://www.esa.int/kids/es/Aprende/Nuestro_Universo/Planetas_y_lunas/Fobos_y_Deimos

[3] <https://sanimusic.net/11-cobertores-para-cantantes-musicos-e-instrumentos>

[4] <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/resumenes/Paginas/2022/190422-rp-cministros.aspx>

[5] <https://www.boe.es/boe/dias/2022/04/20/pdfs/BOE-A-2022-6449.pdf>

[6] El disco se puede escuchar aquí: <https://germansanmartin.com/12-nanas-para-matthew/> y, entre otras plataformas, también en Spotify:

https://open.spotify.com/album/67Imq9uuPC25P29JUpDXuT?si=125sQWPJRM68foh_WM_oWg

[7] <http://germansanmartin.com>

[8] Enlace al álbum de Alejo en Spotify:

<https://open.spotify.com/album/6pp4PmqbNvWLgrrrCy74C0?si=HKZQXyNTQYOjMdqcnxKlgA>

[9] https://www.youtube.com/watch?v=YNYJ_BJJbzl

[10] <https://www.youtube.com/watch?v=CXbncoiKLn8>

[11] <https://www.youtube.com/watch?v=n489zkNfjvE>